



*SELECCIÓN
DE CUENTOS
SUFIES*



COMPILACIÓN PERSONAL
José Salomé Ramírez

Como parte de nuestra actual memoria histórica, en una gran diversidad de culturas y en diferentes épocas han quedado fragmentos, textos completos y hasta verdaderos acervos de “cuentos”, demostrando que estos han sido una forma predilecta y efectiva para transmitir y compartir conocimientos que por su profundidad y trascendencia pueden parecer no solo complejos, sino inaccesibles para alguien común. Los cuentos pueden tomar y llevar otros nombres como relatos, historias, narraciones, parábolas, etc. En algunos casos son el recurso didáctico por excelencia como en los Evangelios donde Jesús recurrió magistralmente a esta tradición con sus “parábolas” y en el manejo maravilloso que hace de ellos la tradición Sufi.

El valor social e histórico de los cuentos preservados por cada pueblo reside en sus fines edificantes, sean estos en el sentido ético, moral o espiritual. De la espiritualidad de algunas civilizaciones desaparecidas como la maya o la Inca quedaron muy pocas evidencias, y no obstante que recurrían a la violencia con sus guerras y sacrificios religiosos, encontramos muestras de este tipo de historias. Generalmente en los cuentos aparece el propósito de humanizar la realidad interna y social del ser humano, el propósito de mostrar sendas o caminos para encontrar una vida más plena. Pero no son estos propósitos edificantes la única explicación de su éxito histórico, contienen además un alto poder didáctico para llegar a pueblos enteros y para permanecer en el tiempo. ¿Dónde reside este poder didáctico y de permanencia? Precisamente en su brevedad y sencillez, en la humildad con que muestran y enseñan algo valioso. Para comprender un cuento no se requiere de ser alguien instruido, ilustrado, lector adicto, mucho menos erudito, ni siquiera alfabetizado, pues en las diferentes culturas han permanecido gracias a la existencia de vigorosas y silenciosas tradiciones orales.

Otro rasgo importante que distingue a los cuentos es que están dirigidos a la conciencia individual, a lo íntimo, a lo privado de la persona, compartiendo así un axioma que parece estar presente, de manera explícita o implícita, en todos los sistemas y tradiciones morales, éticos y espirituales: “Ningún cambio es real si no partimos de la base de cualquier realidad humana: la persona”

Los cuentos pertenecen a un nivel de comprensión diferente al mental y racional, se recurre a la intuición y se le otorga al corazón poder para descubrir y explicar la vida abriéndose humilde y alegremente a lo ilimitado, a lo inesperado, a lo desconocido, a la magia vivificante oculta en lo cotidiano y en la existencia misma. Sin humildad y apertura no hay cambio posible, de ello dan fe los grandes profetas y sus grandes seguidores. De esta forma no se trata tanto de descifrarlos para ver qué quieren decir, sino más bien de permitir que se produzca su efecto sutil después de leerlos u oírlos.

De todas las tradiciones que recurren al cuento como valioso recurso didáctico para abrir y activar lo mejor del gran potencial del ser humano, el sufismo es sin duda la más prolífica. La siguiente selección de cuentos proviene de este manantial espiritual, sin que ello pretenda denostar otros manantiales. Puede entonces ser apropiado, sobre todo para ahuyentar los prejuicios, disponer de un breve bosquejo de lo que es el sufismo.

La palabra Sufismo proviene del árabe suf, que significa "lana", supuestamente designa las sencillas vestimentas de lana usadas por los primeros miembros de esta comunidad. Los Sufíes rechazaban los lujos excesivos de los califas y vivían de manera sencilla, comunitaria y ascética, de manera muy parecida a los primeros monjes cristianos.

Los dogmas básicos de las creencias sufíes son el amor místico y la unidad con Dios (tawhid). Los practicantes sufíes observan el faqr o "pobreza santa", por lo que son conocidos como faqirs (faquires), y siguen la senda o tariqa que conduce al conocimiento divino (gnosis) por medio de la meditación, la oración, la lectura y el estudio, y muy particularmente, del dhikr, la repetición interminable de los nombres sagrados de Dios o de pasajes sagrados del Qurám (Corán). Seguir la senda sufí del amor iluminado es cosa de toda una vida, pues no puede decirse que exista un momento particular en que se produzca la verdadera unión con Dios... la contemplación del rostro de Dios descrita en el Corán.

Los Sufís son profundos conocedores del psiquismo humano, además de magos, poetas y excéntricos vividores errantes con poderes más allá de lo ordinario.

Al compartir esta selección personal no hay más pretensión que compartir una refrescante prueba de esa fuente de conocimiento y sabiduría. . ¿Con que criterio hice la selección? De la prolija información disponible en Internet y en librerías sobre cuentos Sufís he ido atrapando aquellos cuentos que "tienen algo especial que decirme", seguramente tu seleccionarías otros. Al final anoto direcciones electrónicas y bibliografía para que hagas por tu cuenta lo que tengas que hacer.

Recuerda que hay que leer estos cuentos con la humildad, espontaneidad, apertura y perplejidad ante el encanto de la existencia que tiene un niño, dejando a la intuición y al corazón lo que sigue.

JSRM, Diciembre de 2011

Como ser sabio

- *Padre* – preguntó un día el hijo más joven de Nasrudín, - ¿cómo puedo llegar a ser tan sabio como tú?

- *Si un hombre erudito habla, escúchale* – contestó el mulo,

- *y si hablas tú escúchate.*

¿Dónde Estoy "YO"?

Érase una vez un hombre sumamente estúpido -un loco o quizás un sabio- que, cuando se levantaba por las mañanas, tardaba tanto tiempo en encontrar su ropa que por las noches casi no se atrevía a acostarse, sólo de pensar en lo que le aguardaba cuando despertara.

Una noche tomó papel y lápiz y, a medida que se desnudaba, iba anotando el nombre de cada prenda y el lugar exacto en que la dejaba.

A la mañana siguiente sacó el papel y leyó: "calzoncillos..." y allí estaban. Se los puso. "Camisa..." allí estaba. Se la puso también. "Sombrero..." allí estaba. Y se lo encasquetó en la cabeza.

Estaba verdaderamente encantado... hasta que le asaltó un horrible pensamiento:

-¿Y yo...? ¿Dónde estoy yo?. Había olvidado anotarlo. De modo que se puso a buscar y a buscar... pero en vano. No pudo encontrarse a sí mismo.

La carreta vacía

Caminaba con mi padre cuando él se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó: -Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna cosa más?

Agudicé mis oídos y algunos segundos después le respondí: -Estoy escuchando el ruido de una carreta.

-Eso es -dijo mi padre-, es una carreta vacía.

Pregunté a mi padre: -¿Cómo sabes que es una carreta vacía, si aún no la vemos?

Entonces mi padre respondió: -Es muy fácil saber cuándo una carreta está vacía, por el ruido. Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace.

Me convertí en adulto, y ahora, cuando veo a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todos, siendo inoportuna o violenta, presumiendo de lo que tiene, sintiéndose prepotente y haciendo de menos a la gente, tengo la impresión de oír la voz de mi padre diciendo que cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace. La humildad consiste en callar nuestras virtudes y permitirle a los demás descubrirlas. Nadie está más vacío que aquel que está lleno de sí mismo.

¿Por qué la gente grita?

Un día Meher Baba preguntó a sus mandalies lo siguiente:- ¿Por que la gente se grita cuando están enojados?:

Los hombres pensaron unos momentos:

Porque perdemos la calma - dijo uno - por eso gritamos.-

Pero ¿por qué gritar cuando la otra persona está a tu lado? - preguntó Baba - No es posible hablarle en voz baja? ¿Por qué gritas a una persona cuando estás enojado?

Los hombres dieron algunas otras respuestas pero ninguna de ellas satisfacía a Baba.

Finalmente él explicó:

Cuando dos personas están enojadas, sus corazones se alejan mucho. Para cubrir esa distancia deben gritar, para poder escucharse. Mientras más enojados estén, más fuerte tendrán que gritar para escucharse uno a otro a través de esa gran distancia.

Luego Baba preguntó:- ¿Qué sucede cuando dos personas se enamoran?

Ellos no se gritan sino que se hablan suavemente, ¿por qué? Sus corazones están muy cerca.

La distancia entre ellos es muy pequeña.

Baba continuó - Cuando se enamoran más aún, qué sucede? No hablan, sólo susurran y se vuelven aun más cerca en su amor. Finalmente no necesitan siquiera susurrar, sólo se miran y eso es todo. Así es cuan cerca están dos personas cuando se aman.

Luego Baba dijo:-

Cuando discutan no dejen que sus corazones se alejen, no digan palabras que los distancien más, llegará un día en que la distancia sea tanta que no encontrarán más el camino de regreso.

...Vivir como las flores..

... Maestro, ¿qué debo hacer para no quedarme molesto?.. Algunas personas hablan demasiado, otras son ignorantes. Algunas son indiferentes. Siento odio por aquellas que son mentirosas y sufro con aquellas que calumnian.

- ¡Pues, vive como las flores!, advirtió el maestro.

- Y ¿cómo es vivir como las flores?, preguntó el discípulo.

- Pon atención a esas flores -continuó el maestro, señalando unos lirios que crecían en el jardín.

Ellas nacen en el estiércol, sin embargo son puras y perfumadas. Extraen del abono maloliente todo aquello que les es útil y saludable, pero no permiten que lo agrio de la tierra manche la frescura de sus pétalos.

Es justo angustiarse con las propias culpas, pero no es sabio permitir que los vicios de los demás te incomoden. Los defectos de ellos son de ellos y no tuyos. Y si no son tuyos, no hay motivo para molestarse... Ejercita pues, la virtud de rechazar todo el mal que viene desde afuera y perfuma la vida de los demás haciendo el bien.

Esto, es vivir como las flores.

Las tres rejas

Un joven discípulo de un filósofo sabio llega a casa de este y le dice:

- "Escucha maestro, un amigo tuyo estuvo hablando de ti con malevolencia..."
- ¡ Espera! le interrumpe el filósofo - ¿Ya hiciste pasar por las tres rejas lo que vas a contarme?
- ¿Las tres rejas?
- Si. La primera es la verdad. ¿Estás seguro de que lo que quieres decirme es absolutamente cierto?
- No. Lo oí comentar a unos vecinos.
- Al menos lo habrás hecho pasar por la segunda reja, que es la bondad. Eso que deseas decirme, ¿Es bueno para alguien?
- No. En realidad no. Al contrario...
- ¡Ah vaya! La última reja es la necesidad. ¿Es necesario hacerme saber eso que tanto te inquieta?
- A decir verdad, no.
- Entonces, dijo el sabio sonriendo - si no es verdadero, ni bueno, ni necesario, sepultémoslo en el olvido.

El viejo maestro

Había una vez en el antiguo Al-Andalus, un viejo maestro en el arte de la guerra, ya retirado que se dedicaba a enseñar el arte de la meditación a sus jóvenes alumnos. A pesar de su avanzada edad, corría la leyenda que todavía era capaz de derrotar a cualquier adversario.

Cierto día apareció por allí un guerrero con fama de ser el mejor en su género. Era conocido por su total falta de escrúpulos y por ser un especialista en la técnica de la provocación. Este guerrero esperaba que su adversario hiciera el primer movimiento y después con una inteligencia privilegiada para captar los errores del contrario atacaba con una velocidad fulminante. Nunca había perdido un combate.

Sabiendo de la fama del viejo maestro, estaba allí para derrotarlo y así aumentar su fama de invencible. El viejo aceptó el reto y se vieron en la plaza pública con todos los alumnos y gentes del lugar. El joven empezó a insultar al viejo maestro. Le escupió, tiró piedras en su dirección, le ofendió con todo tipo de desprecios a él, sus familiares y antepasados. Durante varias horas hizo todo para provocarlo, pero el viejo maestro permaneció impasible. Al final de la tarde, exhausto y humillado, el joven guerrero se retiró.

Los discípulos corrieron hacia su maestro y le preguntaron cómo había soportado tanta indignidad de manera cobarde sin sacar su espada, asumiendo el riesgo de ser vencido.

-Si alguien te hace un regalo y tú no lo aceptas, ¿a quién pertenece ese regalo? -preguntó el viejo maestro.

-A quién intentó entregarlo -respondió un discípulo.

-Pues lo mismo vale para la rabia, la ira, los insultos y la envidia -dijo el maestro-, cuando no son aceptados continúan perteneciendo a quien los cargaba consigo.

Completamente lleno

Un hombre se presentó ante Bahaudin Naqshband, y le dijo:

"He viajado de un maestro a otro y he estudiado muchas Vías de Conocimiento, y todas ellas me han resultado de mucho provecho y me han producido beneficios de todo tipo.

"Ahora deseo ser uno de tus discípulos, para poder beber del pozo del conocimiento y así avanzar cada vez más en la Tariqa, la Vía Mística."

Bahaudin, en lugar de responder directamente a lo que había oído, mandó que sirvieran la cena. Cuando trajeron la fuente con el arroz y el estofado de carne, insistió en que su invitado se sirviera plato tras plato. Después le ofreció fruta y pasteles, y ordenó que se le trajera más pilau, y más y más platos de comida, verduras, ensaladas, y dulces.

Al principio, el hombre se sintió halagado, y como Bahaudin daba muestras de placer a cada bocado que él daba, comió todo lo que pudo. Cuando disminuyó el ritmo con el que estaba comiendo, el sheik sufí pareció molesto, y para impedir su disgusto, el desgraciado se comió prácticamente otro almuerzo.

Cuando fue incapaz de tragarse ni siquiera un grano de arroz más, y se recostó en un almohadón con un gran malestar, Bahaudin se dirigió a él con estas palabras:

"Cuando viniste a verme, estabas tan lleno de enseñanzas indigestas como lo estás ahora de carne, arroz y fruta. Te sentías mal, y como no estabas acostumbrado al auténtico malestar espiritual, pensaste que se trataba de hambre de más conocimiento. Tu verdadera condición era la indigestión.

"Puedo enseñarte si a partir de ahora sigues mis indicaciones y te quedas aquí conmigo haciendo la digestión. La harás mediante unas actividades que no te parecerán iniciáticas, pero que actuarán como si tomaras algo para digerir la comida y transformarla en alimento y no en peso."

El hombre aceptó. Años más tarde contó su historia, cuando se hizo famoso, siendo conocido como el gran maestro sufí Khalil Ashrafzada.

Las Muletas

Una vez un hombre se lastimó una pierna. Tuvo que caminar con una muleta. Esta muleta le resultaba muy útil, tanto para caminar como para muchas otras cosas. Enseñó a toda su familia a usar muletas, transformándose pronto en un objeto utilizado en la vida diaria. Era parte de la ambición de todos el llegar a poseer una muleta. Algunas estaban hechas de marfil, otras adornadas con oro. Se abrieron escuelas para enseñar su uso; fueron creadas cátedras para ocuparse de los aspectos superiores de esta ciencia. Unas pocas, muy pocas, personas empezaron a caminar sin muletas, Esto era considerado escandaloso, absurdo. Además existían tantos usos para las muletas. Algunos protestaron y fueron castigados. Trataron de demostrar que una muleta podía ser usada a veces, cuando fuese necesario, o que muchos de los usos que se le daban a las muletas podrían ser suministrados de otras formas. Pocos escucharon. Para vencer los prejuicios, algunas personas que podían caminar sin ellas comenzaron a actuar de una manera totalmente diferente a la establecida por la sociedad. No obstante, seguían siendo pocos.



Cuando se descubrió que, habiendo usado muletas durante tantas generaciones, pocas personas podían, de hecho, caminar sin ellas, la mayoría «demostró» que eran necesarias.

«Aquí - dijeron - tenemos un hombre. Traten de hacerlo caminar sin muletas. ¿Ven? No puede.»

«Pero nosotros estamos caminando sin muletas», les recordaron los que caminaban normalmente.

«Eso no es cierto, es una mera fantasía de ustedes», dijeron los tullidos, que para entonces también estaban volviéndose ciegos; ciegos porque se rehusaban a ver.

La Vaca y La Isla

En una isla exuberante de verdor vivía una vaca en soledad.

Pastaba allí hasta la caída de la noche y así engordaba cada día. Por la noche, al no ver ya la hierba, se inquietaba por lo que iba a comer al día siguiente y esta inquietud la dejaba tan delgada como una pluma. Al amanecer, el prado reverdecía y ella se ponía de nuevo a pacer con su apetito bovino hasta la puesta del sol. Estaba de nuevo gorda y llena de fuerza. Pero, en la noche siguiente, volvía a lamentarse y a adelgazar.

Por mucho tiempo que pasara, nunca se le ocurría que el prado no disminuía y que no tenía por qué inquietarse de aquel modo.

Tu ego es esa vaca y la isla es el universo. El temor del mañana adelgaza a la vaca. No te ocupes del futuro. Más vale mirar el presente. Tú comes desde hace años y los dones de Dios, sin embargo, no han disminuido nunca.



¿Contra quién luchamos?

Se cuenta lo siguiente de un viejo anacoreta o ermitaño, es decir, una de esas personas que por amor a Dios se refugian en la soledad del desierto, del bosque o de las montañas para solamente dedicarse a la oración y a la penitencia.

Se quejaba muchas veces que tenía demasiado quehacer. La gente preguntó cómo era eso de que en la soledad estuviera con tanto trabajo.

Les contestó:

"Tengo que domar a dos halcones, entrenar a dos águilas, mantener quietos a dos conejos, vigilar una serpiente, cargar un asno y someter a un león".

No vemos ningún animal cerca de la cueva donde vives. ¿Dónde están todos estos animales? Entonces el ermitaño dio una explicación que todos comprendieron.

Porque estos animales los tienen todos los hombres, ustedes también.

- Los dos halcones, se lanzan sobre todo lo que se les presenta, bueno y malo. Tengo que domarlos para que sólo se lanzan sobre una presa buena, son mis ojos.

- Las dos águilas con sus garras hieren y destrozan. Tengo que entrenarlas para que sólo se pongan al servicio y ayuden sin herir, son mis dos manos.

- Y los conejos quieren ir adonde les plazca, huir de los demás y esquivar las cosas difíciles. Tengo que enseñarles a estar quietos aunque haya un sufrimiento, un problema o cualquier cosa que no me gusta, son mis dos pies.

- Lo más difícil es vigilar la serpiente aunque se encuentra encerrada en una jaula de 32 varillas. Siempre está lista por morder y envenenar a los que la rodean apenas se abre la jaula, si no la vigilo de cerca, hace daño, es mi lengua.

- El burro es muy obstinado, no quiere cumplir con su deber. Pretende estar cansado y no quiere llevar su carga de cada día, es mi cuerpo.

- Finalmente necesito domar al león, quiere ser el rey, quiere ser siempre el primero, es vanidoso y orgulloso, es mi corazón.

A quien llevas en tus hombros...?

Dos monjes que regresaban a su templo llegaron a un arroyo donde encontraron a una hermosa mujer que no se atrevía a cruzarlo, temerosa porque el arroyo había crecido y la corriente era fuerte. Uno de los monjes, el mayor, casi sin detenerse, la alzó en sus brazos y la llevó hasta la otra orilla.

La mujer le agradeció, ya que su hijo estaba gravemente enfermo y ella necesitaba cruzar ese arroyo para verlo, y los hombres siguieron su camino.

Después de recorrer tres días el otro monje, el joven, sin poder contenerse más, exclamó: --"¿Cómo pudiste hacer eso, tomar una mujer en tus brazos? Conoces bien las reglas..." y otras cosas por el estilo.

Respondió el monje cuestionado con una sonrisa:

- "Es posible que haya cometido alguna falta, pero esa mujer necesitaba cruzar ese arroyo para ver a su hijo. Yo solo crucé a la mujer y la dejé en la otra orilla. "¿Pero que te pasa a ti, que ya pasaron tres días del episodio y aún la llevas a cuestas?". Yo la dejé del otro lado del arroyo.

Las cuatro esposas

Había una vez un rey que tenía cuatro esposas. Él amaba a su cuarta esposa más que a las demás y la adornaba con ricas vestiduras y la complacía con las delicadezas más finas. Sólo le daba lo mejor. También amaba mucho a su tercera esposa y siempre la exhibía en los reinos vecinos. Sin embargo, temía que algún día ella se fuera con otro.

También amaba a su segunda esposa. Ella era su confidente y siempre se mostraba bondadosa, considerada y paciente con él. Cada vez que el rey tenía un problema, confiaba en ella para ayudarlo a salir de los tiempos difíciles.

La primera esposa del rey era una compañera muy leal y había hecho grandes contribuciones para mantener tanto la riqueza como el reino del monarca. Sin embargo, el no amaba a su primera esposa y aunque ella le amaba profundamente, apenas si él se fijaba en ella.

Un día, el rey enfermo y se dio cuenta de que le quedaba poco tiempo. Pensó acerca de su vida de lujo y cavilo: Ahora tengo cuatro esposas conmigo pero, Cuando muera, estaré solo".

Así que le pregunto a su cuarta esposa: "Te he amado mas que a las demás, te he dotado con las mejores vestimentas y te he cuidado con esmero. Ahora que estoy muriendo, "¿Estarías dispuesta a seguirme y ser mi compañía?" "Ni pensarlo!", Contesto la cuarta esposa y se alejo sin decir mas palabras. Su respuesta penetra en su corazón como un cuchillo filoso.

El entristecido monarca le pregunto a su tercera esposa: "Te he amado toda mi vida. Ahora que estoy muriendo, ¿Estarías dispuesta a seguirme y ser mi compañía?" "No!", Contesto su tercera esposa. "La vida es demasiado buena!

Cuándo mueras, pienso volverme a casar!" Su corazón experimento una fuerte sacudida y se puso frío.

Entonces preguntó a su segunda esposa: "Siempre he venido a ti por ayuda y siempre has estado allí para mí. Cuando muera, estarías dispuesta a seguirme y ser mi compañía?" Lo siento, no puedo ayudarte esta vez!", Contesto la segunda esposa. "Lo mas que puedo hacer por ti es enterrarte". Su respuesta vino como un relámpago estruendoso que devasto al rey.

Entonces escuchó una voz: "Me iré contigo y te seguiré doquiera tus vayas". El rey dirigió la mirada en dirección de la voz y allí estaba su primera esposa. Se veía tan delgaducha, sufría de desnutrición. Profundamente afectado, el monarca dijo: Debí haberte atendido mejor cuando tuve la oportunidad de hacerlo!".

En realidad, todos tenemos cuatro esposas en nuestras vidas.

Nuestra cuarta esposa es nuestro cuerpo. No importa cuanto tiempo y esfuerzo invirtamos en hacerlo lucir bien, nos dejara cuando muramos.

Nuestra tercera esposa son nuestras posesiones, condición social y riqueza. Cuando muramos, Irán a parar a otros.

Nuestra segunda esposa es nuestra familia y amigos. No importa cuanto nos hayan sido de apoyo a nosotros aquí, lo más que podrán hacer es acompañarnos hasta el sepulcro.

Y nuestra primera esposa es nuestra alma, frecuentemente ignorada en la búsqueda de la fortuna, el poder y los placeres del ego. Sin embargo, nuestra alma es la única que nos acompañara donde quiera que vayamos. Así que, cultívala, fortalécela y cuídala ahora! Es el más grande regalo que puedes ofrecerle al mundo. Déjala brillar!



Historia del cerrajero

Había una vez un cerrajero que acusaron injustamente de unos delitos y lo condenaron a vivir en una prisión oscura y profunda. Cundo llevaba allí algún tiempo, su mujer, que lo quería muchísimo se presentó al rey y le suplicó que le permitiera por lo menos llevarle una alfombra a su marido para que pudiera cumplir con sus postraciones cada día.

El rey consideró justa esa petición y dio permiso a la mujer para llevarle una alfombra para la oración. El prisionero agradeció la alfombra a su mujer y cada día hacía fielmente sus postraciones sobre ella.

Pasado un tiempo, el hombre escapó de la prisión y cuando le preguntaban cómo lo había conseguido, el explicaba que después de años de hacer sus postraciones y de orar para salir de la prisión, comenzó a ver lo que tenía justo bajo las narices.

Un buen día vio que su mujer había tejido en la alfombra el dibujo de la cerradura que lo mantenía prisionero. Cuando se dio cuenta de esto y comprendió que ya tenía en su poder toda la información que necesitaba para escapar, comenzó a hacerse amigo de sus guardias. Y los convenció de que todos vivirían mucho mejor si lo ayudaban y escapaban juntos de la prisión. Ellos estuvieron de acuerdo, puesto que aunque eran guardias comprendían que también estaban prisioneros. También deseaban escapar pero no tenían los medios para hacerlo.

Así pues, el cerrajero y sus guardias decidieron el siguiente plan: ellos les llevarían piezas de metal y él haría cosas útiles con ellas para venderlas en el mercado. Juntos amasarían recursos para la huida y con el trozo de metal más fuerte que pudieran adquirir el cerrajero haría una llave.

Una noche cuando ya estaba todo preparado, el cerrajero y sus guardias abrieron la cerradura de la puerta de la prisión y salieron al frescor de la noche, donde estaba su amada esposa esperándolo. Dejó en la prisión la alfombra para orar, para que cualquier otro prisionero que fuera lo suficientemente listo para interpretar el dibujo de la alfombra también pudiera escapar. Así se reunió con su mujer, sus ex guardias se hicieron sus amigos y todos vivieron en armonía. El amor y la pericia prevalecieron.

Bahaudin y el caminante

Bahaudin el-Shah, gran maestro de los derviches Naqshbandi, encontró un día a un compañero en la gran plaza de Bujara. El recién llegado era un kalendar (derviche errante) errante de los Malamati, los "Censurables", Bahaudin estaba rodeado por sus discípulos.

-¿De dónde vienes?-, le preguntó al viajero, con la expresión sufí habitual.

- No tengo ni idea -, dijo el otro riendo estúpidamente.

Algunos de los discípulos de Bahaudin murmuraron su desaprobación por ésta falta de respeto.

-¿Adónde vas?, prosiguió Bahaudin.

- No sé !!!, gritó el derviche.

-¿Qué es el Bien?

Para entonces ya se había reunido un gran multitud.

- No lo sé

-¿Qué es el Mal?

- No tengo ni idea

-¿Qué es lo Correcto?

- Todo lo que es bueno para mí

-¿Qué es lo Equivocado?

- Todo lo que es malo para mí.

Las gentes agotadas sus paciencia, e irritada por este derviche, lo apartaron. Éste se fue caminando decididamente a grandes pasos en una dirección que no llevaba a ninguna parte, muy lejos.

-¡Idiotas!, dijo Bahaudin Naqshband, éste hombre estaba representando el papel de la humanidad. Mientras vosotros lo despreciabais, él estaba mostrando deliberadamente la falta de atención que todos vosotros mostráis, de forma inconsciente, todos los días de vuestras vidas.

Los dos loros

Un hombre, que pasaba por delante de una tienda, vio que vendían dos loros, encerrados en la misma jaula. Uno era muy bonito y cantaba maravillosamente, mientras que el otro estaba en un estado lastimoso y permanecía mudo. El primero valía cincuenta monedas y el segundo tres mil. El hombre, asombrado por la diferencia de precio, le dijo al comerciante:

-¡Déme el loro de cincuenta monedas!

-Imposible, no puedo vender los dos pájaros por separado -dijo el vendedor.

-¿Pero, por qué? ¿Cómo explica usted una diferencia de precio semejante? Pues el más feo cuesta infinitamente más que el más bonito y, además, no canta.

-¡No se equivoque usted, señori El loro que encuentra usted feo es el compositor.

OÍR

Un visitante que había llegado de muy lejos dijo a Bahaudin Shah:

"Permíteme sentarme en tu durbar (corte) y oír tus palabras, porque con verdad se ha dicho que leer no puede sustituir al oír."

Bahaudin respondió:

"Por desgracia, a no ser que seas sordo, es triste que haya tenido que esperar tanto tiempo para darte la bienvenida. Pero, mira, actualmente nunca doy charlas."

El visitante preguntó por qué:

Bahaudin contestó:

"Yo nunca he dado ninguna charla desde que vino un día un grupo de personas parcialmente sordas. Yo dije: "No seáis como un perro o un cerdo...", y cuando me dejaron se pelearon discutiendo si yo había dicho: "Sed como un perro...", o incluso: "comed carne de cerdo...". Con las palabras escritas esto no es posible. Si eres ciego, siempre podrá leerle alguien."

El Pastor Sordo

Había una vez un pobre pastor de cabras. Todos los días, en busca de pastos frescos, llevaba su rebaño a una colina que dominaba el pueblo donde vivía con su familia. Era sordo, pero esto no le importaba en absoluto. Un día su esposa se olvidó de darle la bolsa que contenía su almuerzo y tampoco envió a su hijo para que se lo llevara, como había ocurrido en otras ocasiones, aun cuando el sol estuviese en todo su apogeo.

"Iré a casa por ella" pensó el pastor, "no puedo quedarme aquí sin comer nada hasta que el sol se esconda".

De repente vio a un hombre que estaba cortando arbustos en la ladera de la colina. Se acercó a él y le dijo: "Hermano, por favor vigila las cabras para que no se pierdan, pues a mi esposa se le ha olvidado tontamente mi comida, y debo regresar al pueblo por ella". Pero el que cortaba los arbustos también era sordo y no comprendió lo que quería el pastor.

Entonces le dijo: "¿Porqué habría de darte alguno de los arbustos que estoy cortando para mis propios animales? Tengo dos borregos y una vaca en mi casa, y he de caminar mucho para hallarles comida. No, vete de aquí, pues no quiero saber nada de gente como tú, que solo quieren quitarme lo poco que me pertenece".

E hizo un ademán de burla con la mano, riéndose estentóreamente. El pastor no oyó lo que el hombre le dijo y contestó: "Oh, gracias por aceptar, generoso amigo; iré tan rápido como sea posible. Bendito seas, ahora me siento tranquilo".

Corrió hacia la aldea y fue hasta su humilde choza. Encontró a su esposa enferma con fiebre y a la esposa del vecino atendiéndola. Tomó su bolsa de comida y regresó corriendo a la colina. Contó las cabras cuidadosamente y no faltaba ninguna. El cortador de arbustos todavía estaba ocupado en su trabajo, y el pastor dijo para sí:

"¡Caramba, qué excelente persona es ésta tan digna de confianza! ¡Ha cuidado mis cabras para que no se extravíen y ni siquiera busca agradecimiento por su servicio! Lo obsequiaré con esta cabra lisiada que, de todas maneras, pensaba matar. Será una rica cena para él y su familia". De manera que cargando la cabra sobre los hombros, corrió exclamando: "Oh, hermano, he aquí un regalo por haber cuidado de mis cabras mientras yo estaba ausente. Mi pobre esposa tiene fiebre, y eso lo explica todo. Prepara esta cabra Para tu cena de hoy; ves, tiene una pata lisiada, y, de todas maneras, pensaba matarla".

Pero el otro no oyó sus palabras, y gritó furioso:

"¡Despreciable cabrero, no vi lo qué pasó mientras estuviste ausente. ¿Cómo puedo ser responsable de la pata de tu infernal animal? ¡Yo estaba ocupado cortando estos arbustos y no tengo idea de cómo fue que pasó! Lárgate de aquí o te golpearé".

El pastor estaba asombrado por los gestos de furia que hacía el hombre, pero no podía oír lo que decía, así que llamó a un hombre que pasaba por ahí, montado en un fino caballo. "Noble señor, te suplico, por favor, que me digas de qué está hablando este cortador de arbustos. Soy sordo, y no sé por qué me ha rechazado el regalo de la cabra con tal furia".

El cabrero y el cortador de arbustos le empezaron a gritar a un viajero a caballo, que desmontó y caminó hacia ellos. Era ladrón de caballos y sordo como una tapia. Se había perdido y quería preguntarles dónde estaba. Pero, cuando vio los gestos de furia de los otros dos hombres, dijo: "Sí, hermanos, robé el caballo, lo confieso, pero no sabía que os pertenecía. ¡Os suplico que me perdonéis, pues tuve un momento de tentación y actué sin pensar!".

"No tuve nada que ver con la pata lisiada de la cabra" gritaba el cortador de arbustos.

"Haz que me diga por qué no acepta mi regalo" urgía el cabrero. "¡Sólo quería dársela como una muestra de aprecio!"

"Ciertamente admito haber robado el caballo" decía el ladrón, "pero soy sordo y no puedo oír cual de vosotros es el dueño".

En ese momento apareció un viejo derviche por el camino polvoriento hacia la aldea. El cortador de arbustos corrió hacia él y tirando de su manto, dijo: "Venerable derviche, soy un hombre sordo que no puede entender nada de lo que estos dos están diciendo. Por favor, juzga sabiamente y explícanos qué gritan los otros".

Sin embargo, el derviche era mudo y no podía responder pero se acercó a ellos y observó detenidamente las caras de los tres sordos, que habían dejado de hablar. Los miró a uno por uno, por tanto tiempo y tan fijamente, que empezaron a sentirse muy molestos.

Los chispeantes ojos negros del derviche profundizaban en los ojos de los hombres, buscando la verdad, buscando encontrar algo que le diera la clave de la situación. Pero los otros comenzaron a sentir miedo de que los embrujara, o de que fuera a controlar su voluntad de alguna manera.

Y de repente el ladrón saltó sobre el caballo y se fue galopando. Inmediatamente el cabrero comenzó a reunir a sus animales y a conducirlos a la cima de la montaña. El segador de arbustos, bajando la vista, empacó sus arbustos en una red y, echándosela a los hombros, corrió hacia su casa.

El derviche continuó su viaje, pensando que el habla puede ser una forma de comunicación tan inútil que sería lo mismo no tenerla.

Cómo lo dices

Una sabia y conocida anécdota árabe dice que en una ocasión un Sultán soñó que había perdido todos los dientes. Después de despertar, mandó a llamar a un adivino para que interpretase su sueño.

-¡Qué desgracia, mi señor! -exclamó el adivino-, cada diente caído representa la pérdida de un pariente de Vuestra Majestad.

-¡Qué insolencia! -gritó el Sultán enfurecido-, ¿cómo te atreves a decirme semejante cosa? ¡Fuera de aquí!

Llamó a su guardia y ordenó que le dieran cien latigazos. Más tarde ordenó que le trajesen a otro adivino y le contó lo que había soñado. Éste, después de escuchar al Sultán con atención, le dijo:

-¡Excelso Señor! Gran felicidad os ha sido reservada. El sueño significa que sobreviviréis a todos vuestros parientes.

Iluminóse el semblante del Sultán con una gran sonrisa y ordenó le dieran cien monedas de oro. Cuando éste salía del palacio, uno de los cortesanos le dijo admirado:

-No es posible!, la interpretación que habéis hecho de los sueños es la misma que el primer adivino. No entiendo porque al primero le pagó con cien latigazos y a ti con cien monedas de oro.

-Recuerda bien, amigo mío -respondió el segundo adivino-, que todo depende de la forma en el decir, uno de los grandes desafíos de la humanidad es aprender el arte de comunicarse. De la comunicación depende, muchas veces, la felicidad o la desgracia, la paz o la guerra. Que la verdad debe ser dicha en cualquier situación, de esto no cabe duda, mas la forma con que se comunica debe ser comunicada es lo que provoca en algunos casos, grandes problemas. La verdad puede compararse con una piedra preciosa. Si la lanzamos contra el rostro de alguien, puede herir, pero si la envolvemos en un delicado embalaje y la ofrecemos con ternura ciertamente será aceptada con agrado.

Todo está bien

En el pueblo donde vivía el maestro Haukin, una joven se quedó embarazada. Su padre la presionó para que revelara el nombre de su amante y al final, para escapar del castigo, la joven dijo que era Hakuin. El padre no dijo nada más, pero cuando nació el niño se los llevó a Hakuin, se lo arrojó y le dijo:

-Parece que éste es tu hijo -agregando toda clase de insultos-.

El maestro sólo dijo: -¡Oh!, ¿es así? - y tomó el bebé en sus brazos-.

A partir de este momento, a donde quiera que iba, llevaba el bebé consigo, envuelto en la manga de su túnica. En noches de lluvia y tormenta iba a mendigar leche en las casas vecinas. Muchos de sus discípulos, considerándole un hombre acabado, se volvieron en contra suya y lo abandonaron. Hakuin no dijo ni una sola palabra.

Mientras tanto, la madre sintió que no podía tolerar la agonía de estar separada de su hijo. Confesó entonces el nombre del verdadero padre y el padre de la joven corrió a ver a Hakuin y se postró ante él rogándole que le perdonara.

Hakuin solo dijo: -¡Ah!, ¿es así? -y le devolvió el niño-.

Todo lo que la vida trae está bien, absolutamente bien, esta es la cualidad del espejo; nada es bueno, nada es malo, todo es divino. Acepta la vida tal como es.

Martillo y clavos

Esta es la historia de un chico que tenía muy mal carácter. Su padre, un hombre sabio, le dio una bolsa de clavos y le dijo: "Cada vez que pierdas la paciencia y que por ello insultes o agredas a otro, deberás clavar uno de estos clavos detrás de la puerta".

El primer día, nuestro impaciente amigo clavó 41 clavos detrás de la puerta. A medida que pasaba el tiempo comenzó a clavar cada vez menos. Descubrió que era más fácil controlar su genio que clavar clavos. Esto ocurrió así hasta que llegó el día, luego de unos años, en que pudo controlar su carácter durante todo el día.

Después de informar a su padre, éste le dijo:

"¡Muy bien, hijo, sabía que lo lograrías! Pero ahora debes retirar un clavo cada día que logres estar tranquilo sin ninguna rabia en tu corazón".

Algunos meses más tarde el joven pudo por fin avisar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta.

Su padre lo tomó de la mano y lo llevó hasta la puerta. Le dijo:

"Has trabajado duro, hijo mío, pero mira todos esos hoyos en la puerta. Nunca más será la misma. Cada vez que te dejaste llevar por la rabia y la impaciencia, dejaste cicatrices en tus seres queridos. Exactamente como las que aquí ves en nuestra puerta. Tú puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero del modo como se lo digas lo devastará, y la cicatriz perdurará para siempre. Recuerda esto cada vez que estés a punto de agredir a alguien."

Primero lo primero

Un día, el mullah entró en una tienda. El propietario se acercó a él para atenderlo.

- *Lo primero es lo primero – dijo Nasrudín -, ¿me has visto entrar a tu tienda?*
- *Naturalmente.*
- *¿Me habías visto alguna otra vez?*
- *Ni una sola en toda mi vida.*
- *entonces, ¿cómo sabes que soy yo?*

Lo que cada quien quiere

Un día el rey le preguntó a Nasrudín:

- *Nasrudín si se te da a escoger entre el dinero y la justicia, poniendo ambas cosas frente a ti, cual prefieres?*
- *Prefiero el dinero, contestó Nasrudín sin vacilar.*
- *Cómo Nasrudín!, si me presentan ambas cosas, sin duda alguna tomaría la justicia. ¿Acaso puedo lograr algo solo con el dinero? Debes saber que no es fácil conseguir la justicia.*
- *Majestad, cada quien quiere lo que le falta. La justicia es precisamente lo que le falta a usted.*

Solo Allah lo sabe

Había una vez un hombre que vivía con su hijo en una casita del campo. Se dedicaba a trabajar la tierra y tenía un caballo para la labranza y para cargar los productos de la cosecha, era su bien máspreciado. Un día el caballo se escapó saltando por encima de las bardas que hacían de cuadra. El vecino que se percató de este hecho corrió a la puerta de nuestro hombre diciéndole:

-Tu caballo se escapó, ¿qué harás ahora para trabajar el campo sin él? Se te avecina un invierno muy duro, ¡qué mala suerte has tenido!

El hombre lo miró y le dijo:

-¿Buena suerte o mala suerte? Sólo Allah lo sabe.

Pasó algún tiempo y el caballo volvió a su redil con diez caballos salvajes con los que se había unido. El vecino al observar esto, otra vez llamó al hombre y le dijo:

-No solo recuperaste tu caballo, sino que ahora tienes diez caballos más, podrás vender y criar. ¡Qué buena suerte has tenido!

El hombre lo miró y le dijo:

-¿Buena suerte o mala suerte? Sólo Allah lo sabe.

Más adelante el hijo de nuestro hombre montaba uno de los caballos salvajes para domarlo y calló al suelo partiéndose una pierna. Otra vez el vecino fue a decirle:

-¡Qué mala suerte has tenido! Tu hijo se accidentó y no podrá ayudarte, tu eres ya viejo y sin su ayuda tendrás muchos problemas para realizar todos los trabajos.

El hombre, otra vez lo miró y dijo:

-¿Buena suerte o mala suerte? Sólo Allah lo sabe.

Pasó el tiempo y en ese país estalló la guerra con el país vecino de manera que el ejército iba por los campos reclutando a los jóvenes para llevarlos al campo de batalla. Al hijo del vecino se lo llevaron por estar sano y al de nuestro hombre se le declaró no apto por estar imposibilitado. Nuevamente el vecino corrió diciendo:

-Se llevaron a mi hijo por estar sano y al tuyo lo rechazaron por su pierna rota. ¡Qué buena suerte has tenido!

Otra vez el hombre lo miró diciendo:

-¿Buena suerte o mala suerte? Sólo Allah lo sabe.

El zorro y su sombra

Un zorro miró su sombra al amanecer y se dijo:

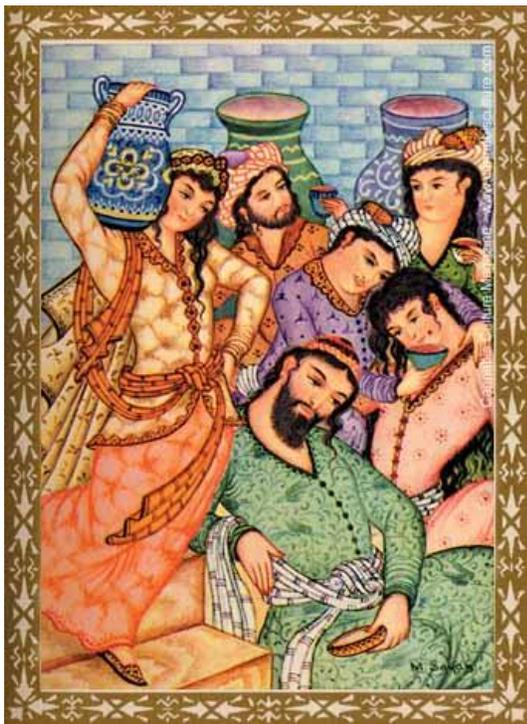
-Hoy me comeré un camello, -y pasó toda la mañana buscando camellos.

Para el mediodía volvió a mirar su sombra y se dijo:

-Creo que me comeré un ratón.

El devoto y la prostituta

Había una vez un hombre devoto que dedicaba su tiempo a la oración y meditación. Su objetivo eran las cosas del alma y la búsqueda de la verdad.



Sucedió que se mudó a vivir justo frente de su casa una prostituta que todo el tiempo recibía todo tipo de hombres. El hombre devoto se sentía enojado e indignado y le decía a Dios cómo podía enviarle algo así, pues esto le hacía perder su concentración y era motivo de desviarse en sus plegarias; "una mujer así no merecía ningún tipo de favores".

Pasó el tiempo y el hombre devoto cada vez sentía más desagrado por aquella mujer. Por el contrario la prostituta se sentía muy honrada y afortunada de que frente a su casa viviera un hombre de condición espiritual, de modo que siempre le agradecía a Dios esa oportunidad de estar cerca de personas de dignidad. Ya que ella se veía obligada por las circunstancias a llevar ese tipo de vida.

Entonces ocurrió que los dos murieron a la vez, pues se produjo un enorme desastre natural y así los dos se vieron frente a la corte celestial.

Allí se les dijo: "cada cual somos lo que cosechamos". Así el hombre devoto fue condenado por no haber vivido su vida con satisfacción y agradecimiento y además haber tenido sentimientos negativos hacia otros. Y la prostituta fue salvada, pues ella había vivido su vida con gratitud, aceptación y pensamientos amables hacia los demás.

<http://foro.webislam.com>

<http://cuentossufies.blogspot.com>